



Tema 22B: ***"Yo soy la vid verdadera, ustedes las ramas"***

Introducción: La lección tiene su base bíblica en el Evangelio según **San Juan 15:1-8**. Estos versículos forman una alegoría (*una obra en la que personajes representan otras cosas y, de manera simbólica, expresan un significado más profundo*). **Hay cuatro personajes en esta pequeña obra: I.- El Padre es el labrador (v. 1). II.- Cristo es la vid (v. 5). III.- Los discípulos son las ramas (v. 5). IV.- Los que NO permanecen en Cristo son ramas inútiles (v. 6).** **¿Dónde está la iglesia aquí?** La iglesia fructuosa es la rama que poda el labrador, pero la iglesia infructuosa es la rama que el labrador corta y tira al fuego. Estas imágenes de la viña son familiares. El Antiguo Testamento a menudo presenta Israel como una vid o una viña, pero, por lo general, son imágenes negativas (Isaías 5:7; Jeremías 2:21; Ezequiel 15:6; 19:10, 12). Pero existe algo nuevo aquí. **El Padre** aún aparece como **el labrador**, pero **Jesús es la Vid, no Israel**, y los discípulos son las ramas. Esta inserción dentro de la antigua imagen crea un cambio radical. Aquí, la **"vid"** apenas está en peligro de ser juzgada como lo es en los textos del Antiguo Testamento. Esto solo aparece en lo que se refiere a las ramas. Jesús, la Vid, parece estar entre el que guarda la viña/el labrador y las ramas como **"mediador"** de vida y sustentamiento. Las viñas son algo familiar. La gente pasa por ellas en su camino de sitio a sitio. Algunos tienen su propia viña o trabajan en una viña. Saben discernir entre una rama fructuosa de otra que roba la energía de su vid. Podan ramas infructuosas y se sienten satisfechos de su obra quirúrgica. **El podar puede parecer cruel, pero renueva la vitalidad de la viña.** Ramas inútiles roban la fuerza de la planta. Dejarlas ahí no cumple ningún propósito y reduce el valor de la viña. El labrador corta las ramas infructuosas y, encontrándolas inútiles, las quema.

----- Preguntas para la reflexión: -----

Juan 15: 1-3 ***"Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador. ² Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. ³ Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado."***

Este lenguaje de **"Yo soy"** hace pensar del encuentro de Moisés con Dios en el arbusto ardiente cuando Dios se identificó a Moisés como **"Yo soy el que soy,"** diciéndole, **"Así dirás a los hijos de Israel: 'Yo soy' me envió a vosotros."** (Éxodo 3:14). Es decir, **"Yo soy"** es Dios, y estas metáforas de **"Yo soy"** identifican a Jesús como Dios. Esto concuerda con la declaración inicial de este Evangelio, **"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios"** (1:1). Cuando Jesús se identifica como la vid verdadera, está implicando que existe una vid falsa. Los pasajes del Antiguo Testamento citados anteriormente dejan claro que Israel ha sido una vid falsa. **"Y mi Padre es el labrador"** El que protege y preserva lo que está en la vid. El Padre/labrador provee dos servicios para alentar la productividad de la vid. **Primero, "Todo pámpano que en mí no lleva fruto, le quitará"** **Segundo, "y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará para que lleve más fruto"** Es importante anotar que, sea la vid fructuosa o no, **el labrador lleva un cuchillo afilado.** Si la rama no produce, el labrador la corta, pero si la vid produce, el labrador, aun así, la poda para mejorar su fruto futuro. La disciplina del padre y el podar del labrador son dolorosos, pero también beneficiosos. **Esto es importante de recordar, porque la vida tiene dolor,** y este texto nos asegura de que nuestro dolor no es necesariamente señal de que Dios está descontento. Al contrario, el dolor bien puede ser señal de que Dios aún está amoldándonos – **dando forma a nuestras vidas** – ayudándonos a ser lo mejor que podemos ser. Jesús sigue alentando a los discípulos, **"Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado"** Al lavar los pies durante la Pascua, (Jn. 13:10). Ahora, de nuevo les declara limpios. La palabra de Jesús tiene el poder de limpiar cuando la creemos y la obedecemos. La Palabra no fue dada para aumentar nuestro conocimiento, sino para cambiar nuestras vidas. **Reflexionemos: 1.- ¿Qué es fruto? 2.- ¿Cuáles son las podas o momentos difíciles que he pasado en mi vida que me ayudaron a crecer? 3.- ¿Cuáles son las podas o momentos difíciles que pasamos en nuestra comunidad que nos ayudaron a crecer? 4.- ¿Qué hay acerca de aquellos que ya están dando frutos? 5.- ¿Por qué seguir molestando con aquellos que ya tienen éxito?**

Juan 15: 4-7 ***"Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. ⁵»Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer. ⁶El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, los echan en el fuego y arden. ⁷ Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho."***

Jesús tenía un mandato para sus ramas fructíferas que les guiaría al éxito. Jesús anima a sus discípulos a **“Permaneced en él”** para que pudieran continuar siendo ramas fructíferas. Jesús siempre permanecerá en los que permanezcan en él. Este poder de permanencia no es algo que las ramas de la verdadera vid pueden lograr con su propia fortaleza. Es solamente el poder del Espíritu Santo que puede lograr esto. **En muchas maneras el v.5 es el resumen de toda esta sección.** Así como **la vid** que transmite la sabia a las ramas para que puedan seguir siendo productivas, así funciona Cristo como la fuente de vida para su pueblo. Uno de los hombres que oyó esta verdad expresada en los labios de nuestro Salvador no lo puso en práctica esa noche; **Pedro pensaba que él era suficientemente fuerte como rama. Confiando en sí mismo,** se puso en peligro y negó al Señor. **La aplicación a nosotros es obvia.** Una vez que nos ponemos en nuestro propio camino, no habrá fruto espiritual, y nos haremos muertos sin fruto. Luego Jesús indica lo que hará el labrador con todas las ramas muertas, **“será echado fuera”** Estar sin fruto no es una condición que el labrador permite o pasa por alto. Quiere eliminar lo que no produce fruto. Tales ramas muertas no valen para nada sino para que **“las recogen, las echan en el fuego y arden.”** Este fuego es el retrato bien conocido, frecuentemente repetido y muy real del infierno (Mt. 3:12; 25:41; Mr. 9:43-48). No se debe tomar por leve esta advertencia. **El v. 7 suena mucho como el pasaje en el Sermón del Monte “Pedid y se os será concedido,”** pero (v. 7) establece una condición importante. Solo la persona que está en Cristo puede esperar recibir todo lo que pide. Tenemos un gran poder, pero solo mientras nos mantengamos conectados a la fuente de poder. Tal conexión forma nuestras peticiones. Si estamos en Cristo y sus palabras están en nosotros, nuestras peticiones concordarán con su voluntad. Jesús dice, **“pedid todo lo que queráis,”** pero la persona que está en Cristo no deseará cosas frívolas o malas. Al estar en Cristo, nuestros corazones se concentran en las preocupaciones de Cristo y nuestras oraciones suenan más y más como sus oraciones. **Reflexionemos:** 1.- ¿Qué quiere decir Jesús cuando dice: **porque separados de mí nada podéis hacer?** 2.- ¿Cuáles son las promesas que encontramos en esta porción del texto vv. 4-7? 3.- ¿Cuál es esta bendición especial? 4.- ¿Cómo se obtiene esta bendición especial? 5.- ¿Por qué se obtiene de esta manera? 6.- ¿Qué es lo que ya te dijo Dios en su Palabra que tienes que hacer y que aún no has comenzado?

Juan 15: 8 “En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos.”

¿Cuál es el fruto que quiere Jesús lleven los discípulos? El apóstol San Pablo en Gálatas 5:22-23 nos da una lista de los nueve frutos del Espíritu que producen las vidas de los que son **llevados** por el **Espíritu Santo: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza.** Y en 2 Pedro 1:5-8, nos presenta un desafío a la vida de fe: **“Esfuércense por añadir a su fe, virtud; a su virtud, entendimiento; al entendimiento, dominio propio; al dominio propio, constancia; a la constancia, devoción a Dios; a la devoción a Dios, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque estas cualidades, si abundan en ustedes, les harán crecer en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.”** El Espíritu de Dios nos equipa con los dones, cualidades y poder de modo que podamos llevar a otras personas a Cristo, (Jn. 17: 20; 20:21; Ro. 1:3). Este pasaje: **“Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan fruto.”** En el nos dice que cuando usas tus dones correctamente, Dios recibe gloria. Realmente no puedes agradar a Dios con regalos que no posees. Dios no espera que seas talentoso o súper-dotado. Él solo quiere que uses lo que te ha dado. La palabra **“gozo”** y la palabra **“don”** en la Biblia provienen de la misma palabra griega. Es la palabra **“gracia.”** Por tanto cuando usas tus dones espirituales, Dios sonrío y le traes gozo a Dios, y por supuesto te trae gozo a ti también. Dios nos pregunta: **“¿Estás haciendo las cosas para las cuales te he creado?”** Y tu respondes a Dios con otra sonrisa y dices: **“¡Esto me hace sentir bien!”** Este gran sentimiento llega por usar tus dones para el propósito de Dios, porque tú lo sabes y lo disfrutas. **Reflexionemos:** 1.- ¿Qué diferencia hacemos en el mundo no sólo porque vivimos en él, sino también por el testimonio que damos de nuestro Señor? 2.- A raíz de la celebración de la Pascua, la lectura del Evangelio obliga a cada cristiano a preguntarse a sí mismo: **¿De qué manera doy ahora fruto del Cristo resucitado?** 3.- ¿Para que Dios te ha creado?

Conclusión: Este es un pasaje difícil de digerir, porque en una primera lectura, el mensaje es de advertencia y de juicio. Todos aquellos que **NO** permanecen en Jesús serán recogidos, arrojados lejos y quemados. La sentencia es un gran recordatorio de la importancia de **permanecer en Cristo.** El pasaje posee un buen balance de Ley y Evangelio, condena y gracia. Al final del pasaje, en el v. 8, Jesús enseña: **“En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos.”** En este pasaje no se hace mención de que Dios sea glorificado por la quema de las ramas marchitas. Por el contrario, Dios es glorificado cuando las personas dan mucho fruto. En las lecturas de hoy, vemos que el evangelio del amor y su fruto se extienden por todo el mundo, a través de todos los tiempos y a todas las almas. En la medida que vamos desarrollando un estilo de vida alrededor de una relación de amor - confianza auténtica con Jesús, su fruto gradualmente va a emerger y conoceremos un gozo creciente. **Oremos:** **“Amoroso Dios, ayúdanos a ver con los ojos de la fe y el amor para que podamos ser testigos de tu poder y gloria a través de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.”**